

# TODOS/AS SOMOS URUGUAY

# TODOS/AS SOMOS MIGRANTES

La migración no sólo es un derecho,  
es un hecho.

Todos y todas somos, fuimos, seremos migrantes o descendientes de migrantes.  
La movilidad humana es parte de la historia, que registra el valor, la tragedia y las oportunidades de la diversidad de pueblos en la humanidad.

Uruguay es un país que se construyó a partir de la población africana que llegó a nuestro país víctima de la trata transatlántica de esclavos, la migración económica y política de miles de personas principalmente de Europa, Asia occidental y más recientemente del resto de América Latina, además de los remanentes poblacionales del etnocidio cometido contra las primeras naciones que habitaron este territorio.

Con esta muestra, la Secretaría de los Derechos Humanos de Presidencia reúne un compendio de historias familiares que dan cuenta de la diversidad étnica que compone la actual sociedad uruguaya.

También muestran el valor en sí mismo de la diversidad, la convivencia, la democracia, los derechos humanos como pilares de la sociedad que queremos construir y la imperiosa necesidad de la otredad, es decir, reconocer la existencia de otros/as en alteridad para construir nuestra propia identidad.

Somos humanidad con los/as otras/os.



## Protagonistas

**Créditos:**

**Nelson Villarreal Durán:** Secretario de Derechos Humanos de Presidencia de la República

**Carlos Lebrato:** Fotografía y arte

**Julio César Boffano y Leonard Mattioli:** Entrevistas

Con el aporte de todo el equipo de la SDH

Alberto Canales	Diego Puntigliano Casulo	Luciana Berrientos
Andrés Alba	Emanuel Seropían Dive	Manuel Vázquez Gigirey
Angelina Vunge	Gianpaolo Giaimo	Matilde Samisik
Angie Lazarimos	Jacinta Rivera Trobo	Natalia Ríos
Begoña Ojeda	Karina Pankievich (La “Russa”)	Rafael Marmolejos
Breck Soto	Leila Mustafa	Xiaoru Dai
Carolina Poloni	Leonel Schmidt	





### **Andrés Alba**

Nací en Uruguay, y a los cinco años me fui a vivir a Bogotá, Colombia, donde había nacido mi padre. Viví en Colombia intermitentemente entre el 89 y el 95, cuando volví empecé el liceo.

Lo que recuerdo es que me costó adaptarme a las formas uruguayas de hablar, pero fue fácil adaptarme a las formas uruguayas de comer. Lo viví con muchas ganas, y durante años borré lo vivido en Colombia porque los años allá fueron difíciles y convulsionados.

Me integré a Uruguay con facilidad, pero pasaron veinte años hasta que pude volver a Colombia, resignificarla y asumirla como parte constitutiva fundamental de mi identidad.

Hay dos versiones de por qué mi padre terminó en Uruguay. Una dice que vino porque quería estudiar Medicina y le habían recomendado la formación de acá. Otra dice que se enamoró de una profesora de Ruso que se iba a ir a la URSS y decidió seguirla, pero en vez de ir a la URSS se vino a Uruguay.

Creo que la realidad es una mezcla de ambas.



### **Luciana Berrientos**

Nací en Córdoba Capital. Mi padre es cordobés; mi madre, uruguaya. En 1979, mi madre viajó con una amiga a Córdoba, y allí conoció a mi padre. Se enamoraron, se casaron y en 1981 nació mi hermana Marina. Tres años más tarde, nació yo.

En 1989 sufrimos dos crisis: la crisis económica en Argentina, y la crisis en casa, y las cosas cambiaron bruscamente. En 1991, mi madre, mi hermana y yo nos vinimos a Uruguay.

La casa de mis abuelos, en La Blanqueada, era la casa segura. Antes veníamos de vacaciones, ahora era nuestro refugio.

Al comienzo me costó mucho, mi acento se notaba y varios niños del barrio nos hicieron bullying. Fueron momentos duros. Mi madre estaba sola, comenzó a trabajar rápidamente y mi abuela se transformó en mi segunda madre.

Siempre fuimos una familia muy matriarcal.





### **Karina Pankievich (La "Russa")**

Mi madre y parte de mi familia llegaron de Rusia luego de la Segunda Guerra Mundial y se instalaron en San Javier, una de las colonias rusas de Uruguay.

De niña, descubrí todo un mundo que no conocía, palabras rusas, y todo lo que habían sufrido para que no nos olvidáramos; en Uruguay pudieron seguir adelante.

Creo que eso y la fuerza de mi abuela me enseñaron a ayudar a los demás y a mí misma, creo que por eso el activismo es tan importante en mi vida.

Cuando mi padre se enteró de "mis inclinaciones", me echó de casa y de Fray Bentos; me vine sola a Montevideo e incluso viví en la calle. Durante la dictadura estuve muchas veces presa, fui torturada y violada. Intenté suicidarme, pero seguramente la fuerza que había desarrollado me ayudó a seguir adelante.

Hace 34 años que soy activista y soy presidenta de la Asociación Trans del Uruguay (ATRU).

Tengo una tía rusa que siempre me aceptó y me trata como la persona que soy. Cuando era chica, me cocinaba varéniki (típica pasta rusa) que acompañaba con kwas (vino de miel).

Soy una mujer fantástica, eso es ser trans, debido a la fantasía y la imaginación que desarrollamos para ser lo que somos. Soy feliz de ser quien soy, a pesar de todo lo que he sufrido, y feliz de hacer cosas positivas para la población LGBTI.



### **Carolina Poloni**

Mi abuela era descendiente de afros, criollos e indígenas. Vivía en Santana do Livramento, con un sinnúmero de hermanos. Sus padres se la dieron a una familia de estancieros para que la criara. Cuando cumplió 18 años, la familia la envió a Montevideo. A la vez, quien sería mi abuelo, también se vino a Montevideo. Aquí educaron a mi madre de forma muy tradicional. La enviaron a un colegio católico, en donde aprendió todo lo que se supone que una mujer debía hacer en esa época. Pero mi madre se escapó de esa vida, junto a su pareja, mi padre, un nieto de italianos y alemanes. Él huía de la persecución de la dictadura, que había apresado a mis abuelos paternos y mantendría a mi abuelo 14 años preso, y a mi abuela, uno. Mis padres se casaron en Río de Janeiro, y viajaron como refugiados a Suecia. El 25 de agosto de 1982, en la ciudad de Malmö, nací yo.

Viví una niñez plena y hermosa en un barrio de inmigrantes, Rosengård. Cuando tenía 14 años, nos vinimos a Médanos de Solymar. Mis padres siempre decían que querían volver, y para mí fue un impacto muy grande. No encontraba mi lugar y, al cumplir los 18, volví a Suecia, donde estuve cinco años y regresé. Allí era muy uruguaya, acá soy muy sueca.

Conseguí trabajo en una Zona Franca gracias a que hablo varios idiomas, pero Uruguay es difícil para los inmigrantes. Con el tiempo, terminé el liceo y trabajé de bartender mientras comenzaba a estudiar profesorado de Inglés en el IPA.

Hoy trabajo como docente y me quedan los últimos exámenes.



### **Diego Puntigliano Casulo**

Mi familia volvió a su país de origen – Uruguay- cuando yo tenía 12 años.

Vivíamos en Hamburgo (Alemania), ciudad donde nací y me crié.

Al comienzo fue difícil, a pesar de hablar en español y de que en casa éramos muy uruguayos, todo cambió de forma abrupta, y para un niño de 12 años es fuerte, muy fuerte. Extrañé mucho a mis amigos, y también la independencia.

Allá iba solo a la escuela, acá todo era más tutelado. Lo que más me gustó de aquí era hacer amistades casi inmediatamente, al día de ir a la escuela, por ejemplo, un compañero me invitó a su casa.

Allá tenés un muy pequeño grupo de amigos y se cultiva la amistad, acá es más abierto.

Me considero bicultural, me crié entre dos culturas distintas.

Para muchas cosas soy muy alemán, y para otras soy muy uruguayo.





### **Natalia Ríos**

Soy socióloga y trabajo en temas culturales. Nací y me crié en Montevideo.

Soy nieta de paraguayo, bisnieta de serbo-bosnio y tataranieta de españoles.

Mi abuelo, Raúl Gandhi, vino de Paraguay en el año 1947. Su padre, mi bisabuelo Abel, descendiente de españoles, sacó a sus tres hijos mayores de Paraguay porque había enfrentamientos políticos muy importantes y la guerra civil aparecía como un horizonte muy próximo, y, además los iban a enrolar en el servicio militar obligatorio.

Mi abuelo se casó con Mary Yulka, de Juan Lacaze (Colonia).

Su padre era yugoslavo - serbio de Bosnia- y su madre, hija de gallegos. Yulka significa Julia en serbocroata.

Se conocieron estudiando en la Facultad de Química, y pusieron una farmacia que trabajaron toda la vida.

La casa de mis abuelos fue una casa de puertas abiertas, en la que siempre había algún familiar o amigo argentino, paraguayo, venezolano, estadounidense o de otros países que pasaban a visitarlos o que se quedaban a vivir allí un tiempo.



### Jacinta Rivera Trobo

Llegué a Uruguay en un programa de primer empleo del Instituto de la Juventud de España. Originalmente iba a trabajar en Palestina, para lo que me puse a estudiar árabe, pero terminé aquí. De eso hace ya nueve años.

De Galicia extraño la comida y, naturalmente, a mi familia.

Acá armé un proyecto de vida, tengo pareja, dos gatos, y construimos nuestra casa/apartamento por el sistema cooperativo. Me gusta vivir como vivía en mi pueblo, y en Uruguay encuentro muchas cosas parecidas a Galicia. Vivo cerca del trabajo, voy a trabajar caminando o en bici, las distancias son accesibles y puedo ver bandas que me gustan en vivo y de cerca.

Hoy Uruguay es mi hogar.





### **Matilde Samisik**

Nací el 30 de octubre de 1935 en el departamento de Treinta y Tres. En 1930, había llegado mi padre desde Polonia, se vino a ganar la vida, trabajó duro. Unos meses antes de venir, se casó con mi madre, y estuvieron cinco meses juntos antes de migrar. Los primeros años aquí, trabajó en el ferrocarril, luego como fotógrafo y finalmente recorriendo la campaña como vendedor ambulante.

Siempre quería volver, pero mi madre lo detenía, en Polonia se sentían los vientos de guerra.

Mi madre llegó a Uruguay en 1934. Le salvó la vida a mi padre, y también pudo salvarse ella, todo el resto de mi familia polaca fue asesinada por los nazis. Cuando yo cumplí cinco años, nos mudamos a la Colonia del Arrozal, nos quedamos hasta que terminé los tres años de escuela que se podían cursar y nos mudamos a Vergara para que yo pudiera seguir estudiando. Luego fui a Lascano para cursar el liceo. Desde chiquita quería ser maestra, al comienzo mi padre se resistía a la idea porque creía que me iban a mandar a campaña sola, a escuelas rurales, y él no tenía edad para seguirme, pero el director del liceo se reunió con él y lo hizo cambiar de opinión.

Me casé, tuve dos hijos, me recibí de maestra y trabajé como tal hasta que mi familia me llamó para dar una mano en un negocio de mi hermano en el Chuy. Desde ese momento vivo en el Chuy.

Hoy tengo siete nietos, uno es rabino en Buenos Aires, dos viven en Israel, una nieta es doctora y vive en Estocolmo, Suecia, y dos nietos viven en Montevideo, uno estudia Medicina y la otra estudia para ser contadora.





### **Leonel Schmidt**

Llegué a Uruguay con seis años, parte de la familia se quedó en Río de Janeiro y, con mi madre vinimos a vivir con la otra parte que vivía aquí. Gracias a mi madre, siempre estuve en contacto con el arte. Desde niño, me cautivaron diferentes expresiones artísticas, y más grande, estudié varias de ellas.

El teatro me abrió las puertas. Emigré a un país con un teatro de calidad y que está al alcance de la mano de cualquiera.

Nunca me faltó nada en Uruguay, pero lo que más me dio el país fue teatro.

Y acá estoy, convertido en un director novel de teatro y, por más fuerte que suene, soy un dramaturgo.

Cuando me preguntan qué soy, digo que soy uruguayo.





### **Breck Soto**

Salí de Venezuela escapando de la crisis. Estuve casi un año en Panamá y sentí que debía venir a vivir a Uruguay porque, a nivel de derechos humanos, son muy avanzados y en el caso de la transexualidad mucho más. Desde que pisé este país, se me abrieron las puertas; no ha sido fácil, pero nunca me faltó un abrazo y un plato de comida.

Uruguay siempre encuentra la manera de ayudar a la gente y yo discuto con los uruguayos, porque no se dan cuenta de lo que tienen y critican todo.

Conocí a Trans Boys Uruguay (TBU). Ellos y las familias que integran el colectivo son –junto a otros uruguayos y extranjeros– mi familia en este bendito y laico país que me ha sacudido como ser humano.





### **Emanuel Seropían Dive**

Los Seropían escaparon del Imperio Otomano a comienzos del siglo XX. Su apellido era otro, pero se perdió en la historia. Al llegar a Buenos Aires, usaron el apellido de una familia que ya residía allí, y que alegaba que eran parientes, para que los dejaran entrar y así escapar del genocidio del Estado Turco. Mi bisabuelo Sarkis emigró a Montevideo en los años 50. Su hijo, Manuel, mi abuelo, conoció a una hija de padre palestino y madre armenia en un baile de la colectividad armenia. Mi abuela, por su parte, vivía en el Cerro. Su cuñado había presenciado cómo un soldado turco ahogaba a uno de sus dos pequeños hermanos en un lago durante una de las marchas forzadas a la que los armenios eran sometidos. Ellos también escaparon, y encontraron refugio en este lado del mundo.

La familia de mi abuelo criaba chanchos en Manga; la de mi abuela era dueña de una tienda en el Cerro. Mi abuela siempre me decía: "tu bisabuelo era tan bueno que se fundió". Mi madre trabajó de peluquera un tiempo y luego como empleada, y hace poco se jubiló. Fue madre soltera, y por eso llevo sus dos apellidos.

Nací en el 86, en Barrio Sur, y viví allí hasta el 95, cuando nos mudamos a Rivera porque la pareja de mi madre trabajaba allá. Tengo dos hermanos: uno nació en Montevideo y otro en Rivera. En 2001, regresé a Montevideo.

Hoy estoy casado y tengo dos hijas. La historia de mi familia es también mi historia.





### **Manuel Vázquez Gigirey**

Soy egresado de Ciencias Políticas; uruguayo y español. En uno de los últimos barcos que llegó a Uruguay en 1961, siendo un niño de nueve años, se vino mi padre solo. Mi abuelo había venido unos años antes a Uruguay a juntar dinero para el pasaje.

Los gallegos usamos la palabra "morriña" para describir la tristeza o melancolía, especialmente de la tierra natal y eso nos ha marcado en parte. Me gusta decir que la educación gratuita de Uruguay le salvó la vida a mi viejo, una maestra le regaló un libro (en España eran muy pobres y los pobres no estudiaban) y mi padre estudió y terminó médico.

En la vida, como en las historias de los migrantes, siempre hay personas que te ayudan. No se trata solo de hacerse con esfuerzo, uno se hace con la ayuda de los demás.

La historia migrante de mi familia continúa. Mi hija es uruguaya y española y lo será siempre. No quiero que nos olvidemos de nuestra propia historia, quisiera que nos pusiéramos en el lugar de las personas que llegan a Uruguay y pensemos en cómo nos gustó que los uruguayos recibieran a nuestros antepasados y que hagamos lo mismo con los que hoy buscan una oportunidad.

Porque a todos nos puede pasar, todos somos migrantes.





### **Angelina Vunge**

Nací en una aldea rural de Angola. Salí de mi país escapando de la situación de guerra que padecí y sufrí varios vejámenes. Llegué a Uruguay en 1999, gracias a la amistad que entablé con un soldado de la Misión de los Cascos Azules en mi país.

Vine a Uruguay porque me dijeron que era un país en el que no había guerras, pero descubrí que hay racismo. Al principio, me llamaba la atención que me dijeran "morena" en lugar de "negra". Yo estoy orgullosa de mi raza, por lo tanto, no me molesta que me digan negra.

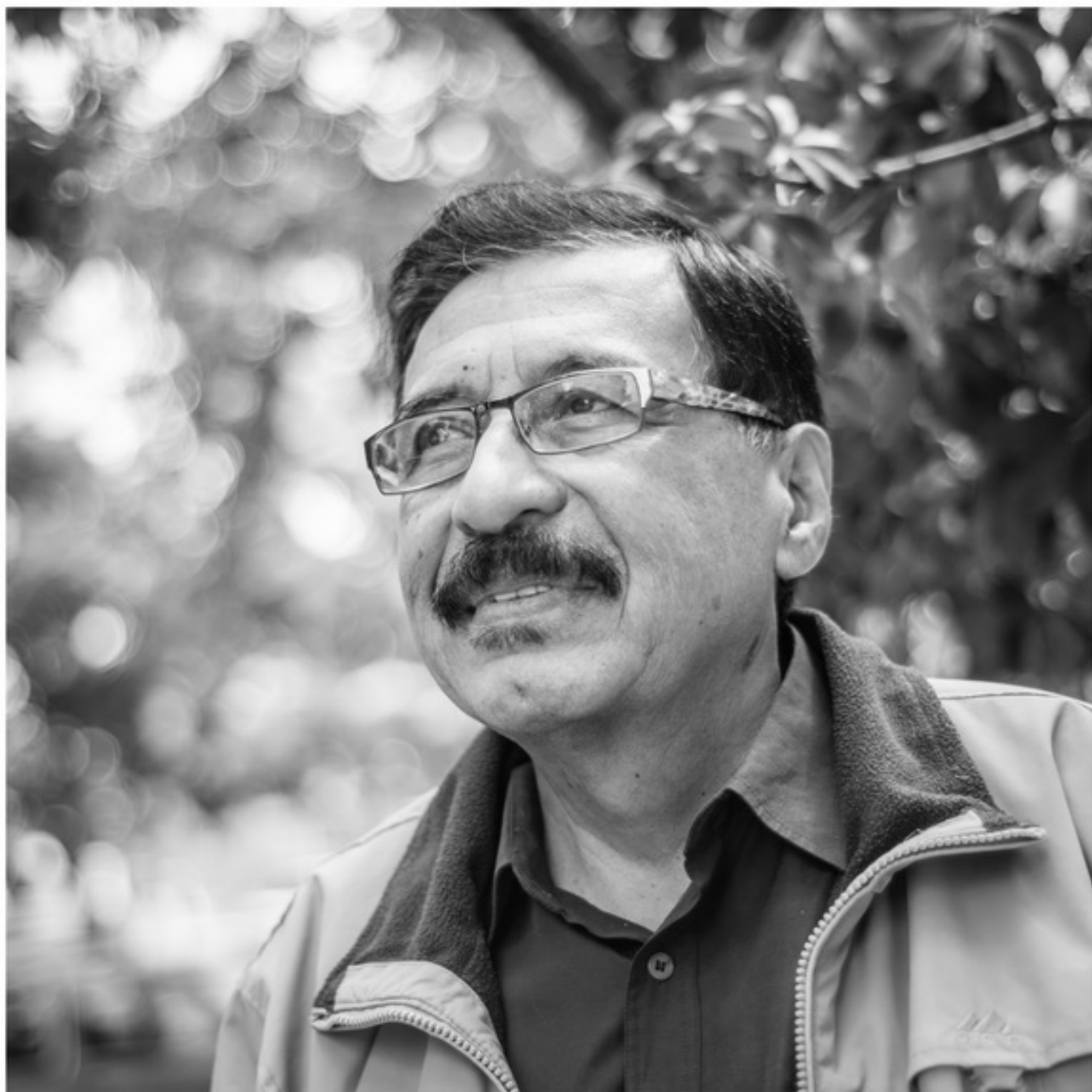
Al principio, fue muy difícil, por ser negra e inmigrante; pero salí adelante gracias a que soy constante y fuerte para enfrentar situaciones adversas. Ahora tengo mi propia casa, auto, trabajo y soy conferencista en varias instituciones, pero lo principal es que soy madre de dos hijos uruguayos.

Regresé a Angola hace un par de años a visitar a mi familia, en especial, a mi madre.

Estoy muy orgullosa de Uruguay, porque es mi patria de adopción. Considero que es un país maravilloso; pero, también, que hay mucho por hacer para que la gente viva feliz, con buenos sueldos y jubilaciones, y para erradicar la violencia de género y la general que está instalada en todo el territorio.

Milito políticamente y soy una persona muy optimista.





### **Alberto Canales**

Soy peruano nacionalizado uruguayo. Vine en 1992 como exiliado político. Uruguay estaba muy mal económicamente pero igual me dio la condición de refugiado. Trabajé 12 años como camionero hasta que, después de hacer varios cursos, logré revalidar el título de Psicólogo. Fue un período muy difícil; recuerdo que íbamos a pie para ahorrar y poder comer. Mi familia no se adaptó y, cuando pudo, regresó a Perú.

Fui Secretario General de la Federación de Obreros y Empleados Molineros y Afines (FOEMYA), lo que me permitió conocer todo el país.

Estuve desde el principio vinculado a la Casa de los Inmigrantes César Vallejo en la que hemos ayudado a más de diez mil migrantes y a uruguayos en situación de calle.

Estoy por recibirme de Lic. en Educación y me encantaría dar clases, pero en Uruguay la discriminación social sigue vigente, así como la discriminación por la edad.

Cuando me preguntan de dónde soy, respondo que uruguayo y, aunque así lo siento, no dejé de lado la idea de volver algún día a mi Perú natal.





### **Xiaoru Dai**

Nací en el campo, cerca de la ciudad de Shanghai, en 1976. Mi familia estaba formada por mis padres, mi hermano y yo. Éramos campesinos y producíamos arroz dos veces por año, y girasol. Gracias a mis buenas notas, a los 15 años fui a estudiar a Shanghai. Trabajé en una fábrica de muebles y en ese mismo lugar estudiaba, era como una UTU. Al terminar, continué trabajando, y me pude pagar tres años de una carrera que era una mezcla entre computación y contador y que cursaba todas las noches. Interrumpí mis estudios porque se me presentó la oportunidad de trabajar para una empresa importadora en Montevideo. Llegué aquí a los 19 años. Tras dos meses en Uruguay, la importadora cerró. Yo no sabía el idioma, pero por suerte conseguí trabajo en un autoservice. Trabajé dos años allí hasta que pude poner mi propio negocio, con el que sigo hasta hoy.

Mis padres vinieron por un tiempo, trabajaron conmigo, pero después, cuando me establecí, regresaron a China; aquí se sentían muy solos, no pudieron adaptarse. Por internet conocí a una chica del centro de China, viajé, la conocí, nos gustamos y nos casamos, todo en seis meses. Tenemos un hijo, ella aprendió el idioma y hoy atiende el negocio. Extraño la comida de mi tierra, las verduras, los mariscos, acá es pura carne. Valoro a las personas uruguayas, los vecinos me han ayudado mucho, cuando puse el negocio a veces no me daba el tiempo para cocinar y los vecinos me traían comida, o me ayudaban con los trámites. Supongo que cuando uno es bueno, los demás también son buenos con uno. Trabajo entre 12 y 14 horas diarias. Son muchas horas, pero allá también lo hacía y el dinero no alcanzaba, había mucha competencia. Acá se trabaja y se sale adelante. Yo puedo vivir porque trabajo, esa es la fuerza que tenemos los chinos. De aquí me gusta la libertad.





### **Gianpaolo Giaimo**

El 11 de enero de 1973 fue el día en que nací en Palermo, capital de Sicilia, Italia.

Mi madre era uruguaya, profesora de Italiano.

Fue a hacer un posgrado a Italia, en la ciudad de Enna, donde conoció a un guía turístico: mi padre.

Al año y poco de haber nacido, los tres nos mudamos a Uruguay.

Un tiempo después nació mi hermana Mariangela, y cuando cumplí cinco años, toda la familia regresó a Sicilia y se instaló allí.

Estudié un año en una escuela de monjas en Enna, muy estricta, muy pintoresca.

Al tiempo, mi madre se peleó con mi abuela y regresamos a Uruguay. Yo soy más uruguayo que italiano.

Mi familia de Italia me dice il uruguaiano y acá me dicen "el tano".

Hoy vivo en la Aguada, soy dueño de uno de los cinco mejores estudios de grabación del país, y en mi tiempo libre toco el bajo o saco fotografías.





### **Angie Lazarimos:**

Vivo en Pocitos desde siempre, con un pequeño intervalo en Parque Rodó. Soy Licenciada en Bellas Artes, opción Fotografía.

Mi abuelo paterno, Teodoro Lazarimos, nació en Pireos, Atenas, Grecia, y llegó a Uruguay en un convoy de barcos durante la Segunda Guerra Mundial. Acá se enamoró de una muchacha en un bar.

Cuando el convoy partió nuevamente rumbo a Europa, Teodoro decidió tirarse del barco escondido en un baúl para regresar con la muchacha del bar, Aurora Chaves, quien sería mi abuela. Ese baúl aún está en casa.

Mi bisabuelo materno se llamaba Alejandro Theodosopoulos, era ingeniero de máquinas navales, y fue contratado por una empresa francesa (que le pagaba en libras esterlinas) para trabajar en el puerto de Montevideo.

Vino con María Markachi, oriunda de Piraeus, Grecia. Era una mujer comprometida con la causa del amor... pero después de tan largo viaje en barco prometió nunca más volver a subirse a uno, y acá estamos.





### **Rafael Marmolejos**

Soy de República Dominicana, con mi esposa Asia Pérez nos vinimos a Uruguay a estar con nuestra hija y familia que tienen dos hijos, ya que deseábamos ver su crecimiento y desarrollo. También nos gusta la idea de ayudar y acompañar a la Comunidad Dominicana que reside aquí. Soy diácono católico y mi esposa es catequista, ambos acompañamos a los migrantes católicos en Uruguay y también formamos parte del grupo Hermanas Mirabal (nombre en honor de las tres hermanas dominicanas asesinadas por oponerse a la dictadura de Rafael Leónidas). Colaboramos con la Parroquia de los Migrantes y estamos muy agradecidos a la comunidad uruguaya por el buen trato y la acogida que nos da.





### **Leila Mustafa**

Mis padres son de Dayr Balut, Palestina. En 1958, tras varios años de guerra, mi padre se vio forzado a migrar, y eligió Brasil como destino. Allí se estableció y trabajó hasta que pudo traer a sus hermanos, a mi madre y a mi hermano, que cumplió cinco años antes de llegar. En un comienzo era viajante, vendedor puerta a puerta, luego pudo abrir su propio negocio. Un tiempo se radicó en Castillos, Rocha, y luego volvió a Brasil. Allí nació yo, en la ciudad de Pelotas. Estudié en Paraná, me recibí de Trabajadora Social y trabaje de eso, y también en comercio exterior. En el 97 o 98 vine a Uruguay. De aquí me gustan las costumbres, la tranquilidad, este país además me ha dado muchas cosas como trabajo, afectos, amor. Es un pueblo que me ha recibido muy bien.

Estoy casada con un uruguayo, y en casa mantenemos la cultura palestina, y mi familia se distribuye entre Uruguay –tengo dos sobrinos en Montevideo–, Brasil y Palestina. Colaboro de forma activa con la embajada Palestina en Uruguay. El año que viene, si Dios quiere, voy de visita a Palestina; este año viajó mi hermano.

Tener una familia en lugares diferentes, por un lado es lindo; sin embargo, también es un poco triste porque uno extraña.

Pero así es la vida, y debemos seguir transitándola.





### **Begoña Ojeda**

Soy antropóloga, madre de cuatro hijos. Nací en Santiago de Chile en 1970 y desde 1985 vivo en Uruguay. Cuando llegué, me impactó profundamente la tranquilidad de la ciudad. No quería irme, pero por presión familiar en 1992 intenté volver a Chile y estudiar allí. Di la prueba de aptitud académica para estudiar Antropología, había sólo dos cupos y logré ingresar. Sin embargo, extrañaba mi querido Uruguay; de modo que volví a Montevideo e hice la carrera aquí. Hoy escucho nuevos acentos en la ciudad y me encantan, me gustan los sonidos y aromas de otras partes, forman parte de mi historia, cuando vivía en otras partes. Bienvenidos todos esos acentos a la ciudad.